

MENOCAL, R. M., *Shards of Love. Exile and the Origins of the Liric*, Durham and London: Duke University Press, 1994.

«A su manera este libro es muchos libros, pero sobre todo es dos libros», decía Cortázar en una guía de lectura para *Rayuela*, cuya estructura recuerda de alguna forma la de este tercer trabajo de R. M. Menocal, trabajo que desde una perspectiva trans-cultural y trans-lingüística se define, en palabras de la autora, como una reflexión sobre «el exilio y los orígenes de la lírica».

El libro consta de dos cuerpos: el primero dividido en tres capítulos rematados por una brevísimas información bibliográfica y el segundo integrado por una colección de ensayos que sustituye el aparato de notas, sugiriendo otras lecturas sin interrumpir el ritmo de la narración. Tal información, separada por campos, es para un público más especializado y, como algunos capítulos de *Rayuela*, deliberadamente prescindible.

Surgido de una invitación para hablar del problema epistemológico de la división entre Renacimiento y Edad Media, el primer capítulo se convierte en una reflexión general de carácter historiográfico. Al concepto memorialista de historia practicado por los medievales se opone la perspectiva histórica, fruto del Renacimiento, cuyos más altos valores son la narración, causalidad y diacronía, con la que se re-escribe y reinterpreta todo el pasado medieval, cargándolo de connotaciones negativas. Menocal propone sustituir esa narración trascendente por la memoria. Ésta ha de restaurarse en nuestra conciencia a través de la literatura medieval, que al haber creado una nueva lengua literaria se convierte en testigo sin igual del momento. Ve en el postmodernismo, que aboga por la diferencia, un instrumento con que modificar el valor de esa literatura en nuestros cánones.

Ya en el segundo bloque propone, como ejemplos de la historiografía lírica que defiende, a R. Llull e Ibn 'Arabi, cuya obra poética reproduce, en su opinión, las tensiones de una sociedad multicultural que se desintegra. A la exégesis tradicional de tipo alegórico sobre la identidad divino/humana del amado opone una lectura que integra la realidad político-social y personal de los autores, pues el hermetismo de sus poemas rechaza abiertamente el discurso exegético y los argumentos racionales que éste practica.

Se vale de la figura del pájaro para ejemplificar las voces ocultas del poema, imposibles de alcanzar cuando uno trata de domesticarlas con la razón.

La lírica modernista y postmodernista, al igual que la medieval, crearon un nuevo lenguaje con que modificar los patrones canónicos existentes. Todas ellas se forjaron en exilio, como también lo hizo la filología romance. Esta corriente, cuyo primer exponente había sido Dante, se concreta en los trabajos de Auerbach y Spitzer y tiene su continuación en la diáspora de la segunda guerra mundial, dentro del campo de la literatura comparada, que defiende una integración de disciplinas y estilos de análisis en que el tiempo y la escritura se conciben como líricos y sincrónicos.

Tal planteamiento le lleva a presentar el *rock and roll* como continuación viva de una tradición lírica en que letra y música son indisociables y de la que forman parte las *muwaššahāt*.

Ataca la obsesión de los críticos por la cuestión de los orígenes y la aporta-

ción de pruebas, pues la lírica tiene otros cauces de transmisión que no pertenecen a la tradición documental y que pueden apoyar la enorme influencia de la lírica andalusí en Languedoc, por citar un ejemplo.

Paradójicamente el *rock and roll* o la poesía provenzal, surgidos como lucha contra las instituciones, han llegado a convertirse en iconos fundamentales de la cultura y estética de Occidente.

*Shards of Love* es un libro nada convencional, en definitiva. Con su peculiar estructura pretende convertirse en una experiencia de lectura distinta con que reducir la distancia que existe entre los distintos tiempos y discursos.

Funciona por oposición de contrarios: incorpora la diferencia y la heterodoxia, todos los elementos que se excluyen con el fin de conseguir una historia coherente y unificada.

El libro, que había zarpado con los judíos expulsados de España, recoge velas volviendo de un desierto en que ha dejado a Muḥammad hablando con Dios, a E. Clapton obsesionado con Layla, a los herejes y los cabalistas, a todos cuantos han sido y son, o somos, «el otro».

En suma es una puesta en práctica de las convicciones teóricas de la autora, lo que supone:

- que escribe historiografía de modo lírico, principio que traiciona de algún modo en la segunda parte, en que se rinde a la corriente narrativa;
- que hace una completa integración de disciplinas y utiliza libros, prensa, conferencias, música o películas, con un concepto absolutamente contingente de la historia;
- que presenta los trabajos de cuantos autores menciona como parte integrante e indiferenciable de sus exilios y la política de sus respectivas épocas, del mismo modo que en el prólogo había hecho de su propia vida y su condición de exiliada parte esencial de lo que escribe.

Muchas son las reacciones, no siempre positivas, que R. M. Menocal habrá de suscitar con este libro. Su manifiesta simpatía por el postmodernismo, la negación que del anacronismo hace, el papel activo que asigna a los poemas en la vida política o la falta de validez que le da al método científico en el análisis de la poesía, van a dejar a muy pocos indiferentes.

La autora, cuya preocupación por la formación de los mitos se había reflejado ampliamente en su primer trabajo, parece dejarse arrastrar a veces por los mismos y enfatizar una determinada lectura, contribuyendo a crear imágenes parciales. Así, cabría preguntarse hasta qué punto es válida la imagen de perfecta simbiosis que da de la España medieval y si no sería más conveniente hablar de dos comunidades separadas a pesar de su contacto en que la perfecta conexión se reduce a una elite cultural.

A ello podríamos añadir omisiones, como es el enorme peso de la tradición bíblica dentro de una lírica hebrea que ha incorporado los modelos árabes pero conserva una personalidad propia y contradicciones, como el hecho de recurrir a poesía traducida tras haber negado la validez de las traducciones.

En su conjunto el libro resulta muy válido por las preguntas que plantea, las comparaciones que hace, los mitos que desbanca y sus propuestas de revi-

sión, demostrando lo interesante de este tipo de estudios de intercambio cultural y literario, tan escasos.

El lector despierta su memoria y la agudiza, aunque de vez en cuando se pregunta por qué la autora no habrá incluido algún poema con el método de taracea poética de Pound, cómo no habrá visto en la figura del pájaro a la comunidad siempre errante de Israel, a quien Moše ibn Ezra (cuyo exilio merecería un puesto de honor en un libro que apenas lo menciona) dedicó el más amargo de los versos: «Paloma silenciosa de las lejanías, arrojada de su nido constante es su dolor e incurable su herida».

ESPERANZA ALFONSO

PETERS, F. E., *The Hajj: the Muslim Pilgrimage to Mecca and the holy places*. Princeton: Princeton University Press, 1992.

Peters' new book will be familiar to readers of his earlier books, *Jerusalem*, and the three-volumed *Judaism, Christianity and Islam*. The style is the same, that is, quotations in italics from original sources (short and long, but seldom more than a page) interspersed with running commentary to keep the narrative flowing. In his introduction, Peters states that he has not attempted to produce an anthology but rather a history of the pilgrimage, albeit one which is «shambling and discontinuous». Indeed, the book ranges from the origins of the *hajj* down to the present century. Treatment is limited in a curious way, however, in view of the pilgrimage's importance in Muslim ritual; he explicitly leaves unexplored or passes over the «spiritual wellsprings» of the *hajj* in favour of political aspects which have to do with the control of and access to the Holy Places. The final section thus deals with the pilgrimage of 1925 sponsored by the Wahhabi regime. This approach presumably explains, too, the lack of reference to any legal or other text which would detail the pilgrimage among the so-called «five pillars» of Islamic worship (*al-'ibādāt*).

The first of the book's seven chapters deals with the pre-Islamic background to the Prophet's mission, from the «Abrahamic» origins of the Ka'ba and the *hajj* down to Muhammad's own farewell pilgrimage. The footnotes to the chapter, as in other chapters, provide reference to some of the standard as well as more recent scholarly studies on the period covered. This is followed by a treatment of the various major pilgrim routes to Mecca, from Iraq, Syria, Egypt as well as the paths interior to the Arabian peninsula itself, drawn in good measure from the travel accounts of Nāṣir-i Khusraw (11th century), Ibn Jubayr (12th century) and Ibn Baṭṭūṭa (14th century) with a sprinkling from European accounts such as di Varthema, the first European to visit the holy cities in 1503, and later observers such 19th century travellers Palgrave, Burton and Blunt.

The third chapter, entitled «The medieval Hajj: 1100-1400 CE», deals with the various phases of the pilgrimage. It is based, however, almost exclusively upon Ibn Jubayr's account for the year 1183-1184. An exception is the section

on the state of *iḥrām* which is pieced together from al-Ghazālī, and brief excerpts from the accounts of an anonymous 16th century traveller, the 17th century Englishman Pitts, Burton again and the Shi'a pilgrim, Mirza Farahani from the last century before the narrative returns to Ibn Jubayr's description of the main stages of the ritual. Ibn Jubayr also provides most of the material for the description of the *Umra* and the visitation to the Prophet's mosque in Medina. This chapter exposes the weakness of the author's technique if, as he claims, his objective is to provide a «history» of the *hajj*. Inevitably there can be no attempt to deal with, for instance, fundamental historical problems of continuity and change. The rituals of the *hajj*, once established, likely remained the same; were there, however, «innovations» introduced at any time? Were the Holy cities stagnant throughout the centuries, or did changes occur as a result of a transfer of control of those who became the guardians of the *Haramayn*? Were there changes to the conditions in which the *hajj* was undertaken? One illustration will suffice.

Chapter four casually introduces the Ottoman period and abruptly with it discussion of «the beduin problem» in connection with the safety of the pilgrim caravans. Previous references to the beduin reveal some troubles in the 9th century; an attack in 1503, but where apparently the beduin «never killed more than one man and one lady, for such is the baseness of their minds that we 60 Mamluks were sufficient defense against 40,000 Arabs» (di Varthema, p. 84); there follow two 20th century references to possible troubles and then an excerpt from about 1050 in which some 2000 Maghribis were said to have been killed at the very gates of Medina. In short, it is difficult to assess what «the beduin problem» is all about over time; the compiler's detachment from or non-assessment of the sources too often leaves the reader no means of judging which excerpts are more accurate or plausible than others. It is not the reviewer's intention to parody Peters' work. Rather it is to point up certain problems involved in this manner of presentation, which cannot be called «history», however shambling the account is conceded to be. «Annotated anthology» would be a more accurate description. Indeed, Peters has already produced a valuable model of this very kind in his multivolumed *Judaism, Christianity, and Islam*; possibly the formula works there since the approach is fundamentally thematic and comparative rather than «historical».

Despite the above remarks, the last three chapters dealing with the 19th century down to the end of the First World War are more successful. The material is obviously more plentiful than for earlier periods allowing a more coherent selection of excerpts to be made. The *hajj* as seen by Europeans who travelled in the guise of Muslims is delightful and should stimulate the reader to dip into these valuable travel accounts on his own. The student and general reader will find the book entertaining and instructive. The more demanding reader will, however, be disappointed at the poor quality of editing for which the compiler and Princeton University Press must be held responsible. Too numerous to cite are the excerpts which are not accompanied by precise page references to the books from which they were extracted. And, more annoying still, the following authors (noted only at random) are cited either in the text or the footnotes but are not included, together with their publication details, in the